Escribir por Derechos
Concurso de Microrrelatos de AMNISTIA INTERNACIONAL MADRID
AMNISTÍA INTERNACIONAL

RESULTADOS DEL II CONCURSO DE MICRORRELATOS "ESCRIBIR POR DERECHOS"

RELATO GANADOR

¡¡CORRE!!

Autora**:** Loreto Rodríguez de Rivera Alemán, Madrid, España.

Nos han vuelto a avisar. Otra barcaza ha llegado a la playa. Seguro que algún bañista ha alertado al 112. Se activa el protocolo.

La mar en calma de estos días se convierte en reclamo para la ilusión por una vida mejor. Cada vez son más. Cada vez me cuesta más. Veo sus caras asustadas, sus ojos tan abiertos, su mirada interrogando nuestras incomprensibles palabras, su expresión difícil de interpretar.

Nuestras órdenes son claras. El coronel las repite cada vez: son ilegales, dadles el alto... y si no se detienen... sacad el arma. Hoy parece que son 11, todos varones, corren intentando adentrarse entre los árboles para esconderse y poder continuar su travesía en tierra, sin guerra, sin miedo, sin hambre... O eso esperan.

Ni mi cuerpo ni mi corazón sirven ya para esto. Mientras corro hacia el lugar, las mismas preguntas resuenan en mi mente, me martillean y me hacen dudar... cada vez más.

Ya veo a uno. Se aleja rápido, como si le empujase el viento; el último resquicio de esperanza le ha dado alas. Sube por las rocas, intenta llegar al pinar. Allí será difícil encontrarlo cuando caiga la noche. Hoy no habrá luna.

Casi le estoy alcanzando. Sé de sobra que tengo que darle el alto. Lo he hecho montones de veces. Todos se paran, se rinden, te miran con una mezcla de súplica y desesperanza. Pero algo me cambia. Llego, se para, me mira, le miro y le digo...corre, corre y no mires atrás.

RELATOS FINALISTAS

CARTA DE DESPEDIDA

Autora: Sandra Civit Gual, México DF, México.

Yo te quiero, siempre te quise y hasta que muera te querré. Pero uno no puede estar sólo, entregando todo. Acaricie tu piel por 30 años, te llene de mis semillas, te moje con mi llanto, rece porque todo lo que hacia fuera suficiente para ti, pero nada lo era.

Recorrí cada monte y vereda, en sosegado andar, intentando encontrar otra alternativa antes que tener que dejarte. No la encontré.

Fui a casa, te intente dejar fuera para ordenar mis cosas y largarme para siempre. Pero allí estabas, en el aroma de tierra mojada y de las tortillas, en el canto del tecolote. Decidí que tenía que despedirme, nada más pensarlo, lloré con profunda tristeza, con ese llanto con hipos y lleno de mocos que tienen los niños desesperados. Abrí la puerta. Allí estabas, en toda tu cruel belleza: Mi campo, mis árboles, el sol despidiéndose de la tierra… todo mi hogar.

Allí deje a los niños corriendo entre las plantas espinosas, deje a la mujer que ha llorado conmigo tus rechazos y camine hasta que se hicieron chiquitos en la distancia. Sólo allí me atreví a maldecir por lo bajo, suavemente, para que no me escucharas.

Caminé, me agote, comí, me robaron todo lo que llevaba. Lloré de rabia y seguí caminando. Pensé que me moría y robé. Caminé y lloré. Llegué a mi destino más pobre que cuando salí y medio muerto. Lloré por ti de nuevo, mi país. Te dejo, como tú me dejaste.

EL MUNDO

Autor: Carlos Asorey Brey, Madrid, España.

Un frío día tormentoso, un padre corría llevando a su hijo en brazos, hasta caer extenuado antes de llegar a la frontera que buscaba.

Con un último esfuerzo logró decir:

–Sigue caminando, hijo, hasta salir de nuestra patria; y, cuando llegues a tierra ajena, pide a la gente extraña que allí encuentres que te acojan exiliado.

El hijo hizo caso al padre y, tras darle sepultura, continuó caminando. Y caminó y caminó y continuó caminando.

Pasado mucho tiempo, un cálido día soleado, el hijo –ya se había convertido en un vigoroso muchacho– llegó a un amplio campo verde, donde reconoció la sepultura de su padre.

Se sentó junto a ella y dijo:

–No he podido cumplir tu encargo, padre. Mucho he caminado; tanto, que he dado la vuelta al mundo y aquí me tienes de nuevo. Pero, en todos estos años viajando, no he encontrado una patria que no fuera mi patria, una tierra que no fuera nuestra tierra, ni una gente que me

resultara extraña. Pues cuando he mirado a los ojos de las personas, a todas he visto iguales. Y cada tierra que he pisado, la he sentido una tierra hermana.

EN OTRAS TIERRAS

Autor: Alberto Sánchez Argüello, Managua, Nicaragua.

-Disculpe aquí está prohibido soñar.

-¿Puedo al menos añorar?

-Si quiere usar la Ñ más vale que se regrese a su país.

ESTÁS BIEN BONITA HOY

Autora: Anna Campillo Arrebola, Barcelona, España.

“Estás bien bonita hoy”- pienso, mientras la miro a los ojos. Ella me sonríe, y sostiene a Sergio, que mira embelesado al mago. El mago se quita la chistera y la pasea por delante del público. La calle a rebosar. Falta poco para Navidad, y todos vienen y van como si se les acabara el mundo. Yo los miro. Los miro a los dos. Las siluetas de sus caras y de sus sonrisas cuando el mago saca unos polvos mágicos del bolsillo. Nada malo puede pasar ahora, porque el mundo se ha parado y se ha convertido en un hilo de luz y los corazones de los que pasan por delante y se paran vuelan y se abrazan y se encuentran en medio de la nada y, quién sabe, quizás se han reconocido en ese mismo instante, o tal vez no, pero en todo caso no parece importarles el color de la persona que los cobija, ni de dónde proceden.

Siguen mirando al mago. Yo los miro a ellos. Cuánto tiempo. Casi no recordaba sus andares ni sus miradas dulces, ni su voces de niña grande y de niño al que el mundo le parece infinito. Ni sus pequeñas manos. Los dos tienen las manos pequeñas. Sergio se nos ha adelantado, dando saltos. Y entonces ella ha entrelazado sus dedos con los míos y casi se me ha cortado la respiración. Por fin juntos…

He vuelto a la vida.

LARGO PERIPLO AL EDÉN

Autor: Ramon Freixenet Estol, Girona, España.

No serás explorador ni viajero. No dispondrás de transporte, infraestructura o bibliografía del lugar. No llevarás contigo otra cosa sino lo puesto y, sin embargo, compartirás el protagonismo del mayor éxodo del siglo veintiuno. Así que tendrás la mayúscula necesidad de atravesar sin papeles cuantas fronteras lleven al sitio, incluso, sin saber nadar, cruzarás mares y océanos. Y una vez en el edén verás en tu horizonte una superlativa nada que, amablemente, te invitará a desandar lo andado.

MARÍA GONZÁLEZ

Autora: Yislen Del Pilar Espinoza Moraga, Chillán, Chile.

….La respiración agitada, las manos sudorosas, la libertad a un paso. Ella se tomó las faldas, arremangándolas para evitar el río, el ojo de los guardianes no la había descubierto, el ojo en la mira buscándola y la libertad a un paso. La respiración se cortó de golpe en la mujer y en todos, una voz… Los disparos… La muerte… delante de sus ojos, la muerte que dejaba atrás, la familia y el miedo sobre sus hombros, entonces corrió, se convirtió en fantasma, las escopetas no la vieron, las miras se quedaron ciega, los perros no pudieron olfatearla… cruzó la frontera, corrió sin mirar atrás, corrió hasta que le sangraron los pies, corrió… hasta que de una bocanada respiró la libertad.

OLOR A SEPTIEMBRE

Autora: Susana Pablo Hernando, Bourg-la-Reine, Francia.

Septiembre. Los meses de estío tocan a su fin. Algunos bañistas apuran los últimos días de sol y playa, dejándose acunar por el murmullo apaciguador del mar. En las revistas, que descuidadamente hojean, se ofrecen consejos para superar el temido estrés postvacacional.

Septiembre. El mar ruge su furia en la soledad de esa noche desprovista de estrellas. Los ocupantes de la precaria embarcación se aferran a la vida, con desesperación. Ni siquiera cabalgan en busca de un sueño, del Dorado. Solo aspiran a vivir, a malvivir. A unos metros se divisa la costa, pero a los ocupantes de la embarcación se les antoja lejana, inaccesible, hostil.

Septiembre. El otoño irrumpe lentamente, haciendo danzar a las hojas secas de los árboles. Los colegios se vuelven a llenar de algarabía. Los niños, risueños, estrenan libros de texto, uniformes, teléfonos, sueños. Algunos lloran.

Septiembre. La imagen del cadáver de un niño en una playa mediterránea sacude al mundo, como una punzada en la conciencia. La playa aún conserva en su memoria el olor a bronceador y a despreocupación. La imagen poco a poco se desdibuja de nuestras retinas, apilada en los desguaces del olvido. La indiferencia borra los rastros de esa vida truncada, como el mar borró la forma de su cuerpecito dibujada en la arena.

Septiembre. Nord-pas-de-Calais. El tren Eurostar acumula retrasos. Por la megafonía informan, en inglés y en francés, que decenas de migrantes ocupan las vías. Los pasajeros protestan al unísono, mostrándose solidarios ante las molestias.

PÁJAROS

Autora: Erminda Pérez Gil, Tenerife, España.

Hoy la maestra nos habló de cómo viven los pájaros. A mí me gustan mucho estos animales porque son libres y vuelan por donde quieren. Le pregunté a la maestra por qué las personas no podemos volar y me contestó que, aunque no tengamos alas, podemos volar con la imaginación. Eso no lo entendí muy bien, pero no dije nada para que no piensen que soy tonto.

La maestra nos explicó que hay pájaros que siempre viven en el mismo sitio y otros que vuelan muy lejos para sobrevivir. Son los pájaros migratorios. Durante los meses más cálidos permanecen en el norte de los continentes donde construyen sus nidos y ponen huevos que incuban hasta que nacen sus crías. Los polluelos tienen que aprender muy pronto a volar porque cuando el clima se vuelve frío, los pájaros, reunidos en enormes bandadas, viajan hacia el sur del planeta buscando zonas más cálidas en las que refugiarse y encontrar alimento durante el invierno. El camino es largo y peligroso, pero ellos se ayudan entre sí para llegar

sanos y salvos al sur, donde son bien recibidos por los otros animales.

He estado pensando en los pájaros migratorios y creo que los animales son más humanos que las personas, porque acogen a los que vienen de lejos sin pedirles papeles ni cuestionarse su color, su raza o su origen. Pero no voy a decir nada para que no piensen que soy tonto.

PESCADOR GLOBALIZADO

Autor: Salvador Robles Miras, Bilbao, España.

Con mucho sacrificio, había adquirido una barca de pesca con la que se ganaba la vida. Pero un día llegaron de Europa unos barcos enormes que, en poco tiempo, esquilmaron los peces de la zona. Desesperado, el pescador vendió su barca para poder pagarse el visado que le permitiría emigrar al continente europeo. Volvió un año después, como miembro de la tripulación de un gigantesco arrastrero que faenaba a cincuenta millas de la costa de su pueblo natal.